



ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Jesús Sacramentado nos espera en el Sacramento del Amor

“Yo soy el pan bajado del cielo” (Juan 6:41)

El 18 de julio de 1901, el Siervo de Dios Silvano Carrillo Cárdena, fundador de la Congregación de Hermanas Siervas de Jesús Sacramentado, sufrió el dolor de una profanación del Santísimo Sacramento ocurrida en su parroquia, y todo su ser se volcó desde ese día en actos de amor y desagravio a Cristo. Debido a su profundo espíritu eucarístico, junto con las Madres Fundadoras, ofrecieron como perpetuo desagravio a Cristo en la Eucaristía, la fundación de la Congregación.

Las Humanas Siervas de Jesús Sacramentado nos consagramos por vocación a Jesús en la Sagrada Eucaristía; en consecuencia, una espiritualidad eminentemente eucarística ha de ser el sello que nos caracterice. La vida y misión de las Hermanas Siervas de Jesús Sacramentado están orientadas a **amar y hacer a amar a Jesús Sacramentado y a María Santísima**, mediante el ministerio eclesial de la Educación Católica. Por tanto, tenemos la noble misión de fomentar el conocimiento y amor a Jesús Eucaristía, a fin de que llegue a ser el centro vital de nuestras vidas conforme al anhelo de nuestro Padre Fundador: *“Ojalá dondequiera que estén las Siervas, se palpe el aumento de fe y amor al Santísimo Sacramento.”*



¿Qué es la Adoración Eucarística?

“Venid a mí los que estáis cansados y agobiados, que Yo os aliviaré...”

Entendido simplemente, la Adoración Eucarística es adorar y honrar la Presencia Eucarística de Cristo. En un sentido más profundo, implica “la contemplación del Misterio de Cristo verdaderamente presente ante nosotros.”

Durante la Adoración Eucarística, “miramos y esperamos”, permanecemos “silenciosos” en Su presencia y nos abrimos a Sus gracias que fluyen de la Eucaristía ... ¡Al adorar al Jesús Eucaristía, nos convertimos en lo que Dios quiere que seamos! Como un imán, el Señor nos atrae hacia Sí mismo y suavemente nos transforma. En su esencia más completa ... ¡La Adoración Eucarística es “¡Dios y el Hombre encontrándose el uno al otro, al mismo tiempo!”

Adorar a la divina presencia real de Jesucristo, Dios y hombre verdadero, en la Eucaristía. Sumergirse en silenciosa adoración eucarística es el secreto para conocer al Señor. El Papa Francisco dijo: “Uno no puede conocer al Señor sin tener la costumbre de adorarlo en silencio”, dijo el Papa Francisco.”

La Eucaristía es: Jesús verdaderamente presente: ¡Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad!!

Jesús Eucaristía es el Pan de Vida, el manantial que da la vida eterna. La “Perla Preciosa” del Evangelio. El centro de la vida de la Iglesia. En varias formas, la Iglesia experimenta con alegría el cumplimiento constante de la promesa: “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos” (Mateo 28:20).

En el momento de la Consagración, durante la Misa, los “dones” del pan y el vino se transforman (transubstanciados) en el verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo, en el Altar. Esto significa que no solo se han transformado espiritualmente, sino que se han transformado (sustancialmente) en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Los elementos conservan la apariencia de pan y vino, pero de hecho son el verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo. Esto es lo que significa la Presencia Real: la presencia real y física de Jesús en la Eucaristía.

Al Santísimo Sacramento le es dada la misma adoración y devoción que le es otorgada a Cristo.



“¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo?” Mateo, 26:40?”

El Santísimo Sacramento (reservado) es el centro de toda devoción

Al comienzo de la exposición del Santísimo Sacramento, un sacerdote o diácono saca la hostia sagrada del tabernáculo y la coloca en la Custodia del Altar para la adoración de los fieles. “Custodia” es el recipiente utilizado en la Iglesia para exhibir la Hostia Eucarística consagrada, durante la Adoración o Bendición Eucarística. Se le conoce en latín como un Ostensorio. Cuando una hostia consagrada se coloca en la Custodia, se dice que es una exposición solemne. Las ceremonias de adoración tradicionalmente incluyen lecturas bíblicas, himnos, oraciones y tiempo para la adoración en silencio.

La Exposición Eucarística y la Bendición es un servicio litúrgico completo en sí mismo y se celebra como parte de la liturgia oficial de la Iglesia.

Jesús nos espera en el Santísimo Sacramento. Él espera nuestros pequeños actos de fe, **adoración**, amor, **acción de gracias**, arrepentimiento, **reparación y caridad** que podemos ofrecerle mientras contemplamos a –Su Divina Majestad – en el Santísimo Sacramento.



Los cuatro grandes Fines de la Adoración Eucarística

San Pedro Julián Eymard, de gran espíritu Eucarístico y cuyos escritos espirituales fueron una inspiración para el Siervo de Dios Silvano Carrillo, recomendó cuatro grandes fines de la Adoración Eucarística que incrementarán nuestro amor a Jesús y ayudarán enormemente a nuestro prójimo.

1. ADORACIÓN

“El objeto de la adoración eucarística es la Persona divina de nuestro Señor Jesucristo, presente en el Santísimo Sacramento. No hay nada más grande o más santo que podamos hacer en la tierra que esta adoración. La adoración eucarística es la más grande de las acciones. Adorar es compartir la vida de los santos en el cielo que nunca cesan de alabar, bendecir y adorar la bondad, el amor, la gloria, el poder y la divinidad del Cordero inmolado por el amor de los hombres y la gloria de Dios Padre. La adoración eucarística es la más santa de las acciones, el ejercicio perfecto de todas las virtudes. Para adorar bien debemos, sobre todo, hablar con nuestro Señor; Él nos responderá. Todos pueden hablar con nuestro Señor” (A la luz de la Custodia pp. 177-78, 81).

2. ACCIÓN DE GRACIAS

“Todo regalo requiere de una Acción de Gracias; y cuanto mayor es el regalo, mayor también debe ser la gratitud. La Sagrada Eucaristía es el Don de dones del Salvador. Es la más grande de todas Sus maravillas, la glorificación sacramental de todos los misterios de Su vida. En presencia de tanta bondad de parte de Jesucristo, ¡cuánta no debería ser la gratitud del corazón del hombre, que se ve a sí mismo como el final de la Eucaristía! ¿Qué acción de gracias puede estar a la altura de tal regalo? ¿Qué amor puede pagar tanto amor?” (Handbook, pp.158-59).

3. REPARACIÓN

“[Esto] es, en primer lugar, una reparación de honor hecha a Jesucristo por la ingratitud y los ultrajes dirigidos a Él en Su Sacramento de Amor; también es la satisfacción de la misericordia, suplicando el perdón de los pecadores. El alma debe hacer un acto de reparación solemne a esta Víctima Divina; de un sentimiento de alegría, su corazón debe volverse hacia la tristeza, hacia los más profundos dolores al considerar la ingratitud, la indiferencia, la impiedad de la mayoría de los hombres hacia el Salvador Eucarístico. Esta es su misión, adoradores: llorar a los pies de Jesús despreciado por sus propios amigos, crucificado en muchos corazones, abandonado en tantos lugares. Tu misión es pedir perdón por los culpables, rescatarlos de la misericordia divina, convertirte en víctima de la propiciación con el Salvador Jesús” (Handbook, página 160 y A la luz de la Custodia, pp.188-89).

4. ORACIÓN DE INTERCESIÓN



“No todos pueden predicar a Jesucristo con la palabra, pero cada adorador tiene la misión de María a los pies de Jesús; la misión apostólica de la oración Eucarística al pie del trono de gracia y misericordia. La oración Eucarística tiene una excelencia propia; va directo al Corazón de Dios como un dardo llameante; el adorador reza por medio de Jesucristo y se une al papel de nuestro Señor como Intercesor con el Padre y Abogado divino para Sus hermanos redimidos. Ore para que la luz de la verdad de Jesucristo pueda iluminar a todos los hombres. Ore por el Reino de santidad de Jesús en sus fieles, sus religiosos, sus sacerdotes. Reza por el Soberano Pontífice. Ora por los poderes del mundo. Ora por las pobres almas que sufren en el Purgatorio. Así, los adoradores a los pies del Santísimo Sacramento llevan a cabo una misión universal y perpetua de oración, y así le rinden a Dios, junto con su adoración, acción de gracias y reparación, el más perfecto homenaje que puede recibir de una criatura” (A Luz de la Custodia pp. 189-191).

Hagamos nuestros los sentimientos de santo Tomás de Aquino, teólogo eximio y, al mismo tiempo, cantor apasionado de Cristo eucarístico, y dejemos que nuestro ánimo se abra también en esperanza a la contemplación de la meta, a la cual aspira el corazón, sediento como está de alegría y de paz:

*Bone pastor, panis vere,
lesu, nostri miserere...*

*Buen pastor, pan verdadero,
o Jesús, piedad de nosotros:
nútrenos y defiéndenos,
llévanos a los bienes eternos
en la tierra de los vivos.*

*Tú que todo lo sabes y puedes,
que nos alimentas en la tierra,
conduce a tus hermanos
a la mesa del cielo
a la alegría de tus santos.*

ALABEMOS Y DEMOS GRACIA EN CADA INSTANTE Y MOMENTO, AL SANTISIMO Y DIVINISIMO SACRAMENTO!



Hermanas Siervas de
Jesús Sacramentado
3173 Winnetka Drive
Bonita, CA. 91902
619-267-0720
usasjs.org

¡Bendito sea Dios!